

LA BIBLIOTECA COMO PARADIGMA DE LA ILUSTRACIÓN EN EL PAÍS VASCO: EL ESTUDIO DE UN CASO PRÁCTICO

MIKEL ELORZA FERNÁNDEZ

Universidad de Deusto

“Algunos libros son inmerecidamente olvidados; ninguno es inmerecidamente recordado”

Wystan H. Auden (1907-1973)

Según el diccionario de la Real Academia Española, el libro es un *“conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”*. Entre los diversos significados atribuidos a la biblioteca, podemos destacar tres: *“Local donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura”*, *“Mueble, estantería, etc., donde se colocan libros”* y *“Conjunto de estos libros”*.

Efectivamente, y sin ningún género de duda, tanto el libro como la biblioteca responden a estas definiciones. Pero, no es menos cierto, que ambos tienen significaciones mucho más profundas. Es innegable la importancia capital del libro como elemento transmisor de conocimientos e ideas, indiscutible su capacidad de instrumento propagador de nuevas filosofías y descubrimientos científicos, fuente de estudio intelectual y artístico, *“soporte del pensamiento”*¹ [TRENARD (1989) p. 14]. En ciertos casos, obra de arte en sí misma.

(1) L. TRENARD (dir.), *Les bibliothèques au XVIIIe siècle*, Bordeaux 1989, p. 14.

La biblioteca, por su parte, está ligada indefectiblemente al libro. Sin éste carecería de sentido. Es no sólo un lugar físico, sino también un espacio intelectual, aglutinador de saberes en el que el interés por el conocimiento, el gusto bibliófilo, el afán de coleccionismo, la lectura y la investigación, el poder económico, incluso la obsesión del ser humano, confluyen en la formación de las mismas.

Para el filósofo francés René Descartes “*la lectura es una conversación con los hombres más ilustres de los siglos pasados*”; por tanto se produce, en la lectura del libro, un acercamiento al pensamiento, a los modos de vida, a las costumbres, a la inteligencia y sapiencia de todos aquellos que se han aproximado a lo largo del tiempo a las diferentes esferas del pensamiento y creación humanas. Y es precisamente desde los tiempos primigenios de la Historia, en que unida a la aparición de la escritura, el libro y la biblioteca hacen su entrada en la historia de la cultura.

El libro y la biblioteca, a lo largo de la Historia

No es el objetivo de este trabajo realizar un recorrido histórico, ni efectuar un análisis exhaustivo acerca de la evolución del libro y de la biblioteca desde sus orígenes hasta el momento ilustrado; pero no resulta menos obvia la necesidad de mencionar, siquiera brevemente, algunos de los hitos más representativos que jalonan este largo proceso evolutivo.

Hemos mencionado ya el nexo de unión existente entre el libro y la biblioteca, y la imposibilidad de la existencia de la segunda si no cumple el objetivo de custodiar y difundir el primero. Por lo tanto, desde la aparición del primer libro creado por el hombre –las tabletas de arcilla propias de la cultura sumeria–, nace a la par el deseo y la necesidad de poner en salvaguarda esos documentos. La más antigua biblioteca descubierta hasta el momento, en la ciudad de Ebla (situada en el Norte de Siria), formaba parte de un palacio en el que dos habitaciones fueron destinadas a guardar unos 4.000 documentos, y en la que se manifestaba ya un primer atisbo de organización temática². Una gran

(2) En la más pequeña aparecieron documentos de carácter económico, mientras que en la más grande los textos trataban de temas administrativos, legales, históricos, religiosos y lingüísticos.

aportación a la cultura del libro fue la aparición del colofón, utilizado hasta la invención de la imprenta como el medio de identificación de las obras.

La cultura egipcia marca un nuevo hito al ser la primera que utiliza la tinta y un material ligero –el papiro– para la creación del libro. El nombre dado, al parecer, a la biblioteca egipcia –“*casa de la vida*”³ [ESCOLAR (1990) p. 36]– concordaría de manera plausible con una función más profunda que la de la simple guarda y custodia de documentos.

Posteriormente, la cultura griega aportará novedades de relevancia con la aparición del autor como creador de la obra original. Es además en este momento cuando surge el interés de algunos eruditos por reunir una serie de documentos que conformarán pequeñas bibliotecas, como la de Eurípides, o las formadas a raíz de la creación, en el siglo IV a. de C., de los centros de estudios atenienses –el Liceo de Aristóteles–, y de la que nos han llegado noticias gracias a la *Geografía* de Estrabón.

Parece de obligado cumplimiento mencionar la biblioteca de Alejandría creada por Ptolomeo; a pesar de la gran disparidad de cifras dadas por distintos autores sobre el volumen de documentos en ella conservados⁴, lo cierto es que el número de libros allí custodiados era mucho mayor al de cualquier otra colección o biblioteca conocida hasta el momento⁵ [ESCOLAR (1990) p. 76]. Por lo que respecta a la otra gran cultura clásica –la romana– se produce cierto continuismo respecto de la griega, a pesar de contar con una lengua y alfabeto propios, pasando la biblioteca a ocupar un segundo plano con respecto al archivo, que adquiere mayor importancia debido al carácter netamente administrativo del mundo romano. Es momento además en el que la biblioteca privada se generaliza; sirva como ejemplo ilustrativo el caso

(3) H. ESCOLAR, *Historia de las bibliotecas*, Madrid 1990, p. 36.

(4) La *Carta de Aristeas* cuantifica 200.000 ejemplares, mientras que Aulo Gelio en sus *Noches áticas* eleva el número hasta los 700.000. Obra esta última que aparece en la relación de libros que estudiaremos a continuación en una versión latina impresa en Lyon en 1532.

(5) H. ESCOLAR, *op. cit.*, Madrid 1990, p. 76.

de Cicerón, que tenía una biblioteca en su casa de Roma y otra en su villa de veraneo en Ancio.

Lógicamente, a lo largo del tiempo se produce una evolución que afecta notablemente a los materiales utilizados en la elaboración del libro: del papiro egipcio usado principalmente durante todo el período clásico, se impone paulatinamente –desde el siglo III– el uso del códice de pergamino.

Con la transición a la Edad Media, el centro motor de la cultura medieval se traslada a los monasterios en los que el *scriptorium* se convertirá en lugar clave. Será allí donde el libro encontrará su refugio, creándose de manera paralela algunas bibliotecas de importancia; sirvan de ejemplo la del monasterio de Saint Gall –que llegó a tener 400 obras en el siglo IX– o la biblioteca cisterciense del monasterio de Cîteaux (Francia) que alcanzó los 1.200 códices. Sin embargo, el papel desempeñado por las Academias en la Grecia clásica y por los monasterios durante buena parte del Medievo, pasa –a partir del siglo XIII– a ser ocupado por las universidades. De esta manera, el libro sale del monasterio y adquiere un papel de mayor relevancia. De la misma forma, las bibliotecas de estas nuevas instituciones educativas adquirirán gran significación. París, Oxford o Salamanca son buenos ejemplos de ello. Es también, en este momento, cuando el arte de la ilustración y la encuadernación alcanzan cotas artísticas de gran calibre y convierten al libro –cuya función intelectual sigue siendo innegable– en una auténtica obra de arte.

El Renacimiento traerá consigo la formación de interesantes bibliotecas entre las que destacan las formadas por eruditos de la talla de Petrarca “*que reunió la biblioteca privada más importante de su tiempo*”⁶ [ESCOLAR (1990) p. 222], o los españoles Enrique de Villena y el marqués de Santillana. También las auspiciadas por familias como los Medici o los Sforza en tierras italianas, o los duques de Borgoña en Francia.

Pero es, a mediados del siglo XV, cuando se produce un punto de inflexión, que cambiará no solo la historia del libro sino la de la huma-

(6) H. ESCOLAR, *op. cit.*, Madrid 1990, p. 222.

nidad: la invención de la imprenta. Ello conllevó un rápido aumento de la producción del libro, y una mayor facilidad para que nuevas y viejas ideas y conocimientos se propagaran. Es a partir de este momento cuando surgen las grandes figuras del mundo de la impresión: Aldo Manucio (1449-1515), en Italia, y Cristóbal Plantino (1520-1589), en Holanda; algo más tarde, en el siglo XVII, los Elzevir, en los Países Bajos.

Momento también de gran trascendencia para el futuro, ya que se suscita, en distintos monarcas del siglo XVI, el gusto por el coleccionismo —entre otros— de libros. Estas colecciones reales creadas en esta centuria supondrán el punto de partida para la formación, posteriormente, de las bibliotecas nacionales. Es este el caso de los monarcas Francisco I de Francia (1494-1547), Maximiliano II de Austria (1527-1576) o el duque Alberto V de Baviera (1528-1579).

A lo largo de los siglos XVI y XVII, se crean igualmente nuevas bibliotecas como la Colombina de Sevilla o la de El Escorial. Se fundan nuevas bibliotecas universitarias como la Bodleian de Oxford (1602) integrada en 1606 por casi 6.000 volúmenes, o la de la Universidad Complutense, que supera los 7.000 volúmenes en el siglo XVII. También en tierras americanas se forma la biblioteca del College de Cambridge (Massachussets), germen de la futura Universidad de Harvard. Destacan también en el Siglo de Oro español, varias bibliotecas privadas pertenecientes a la nobleza⁷, y otras formadas por grandes eruditos como la del gran bibliófilo Nicolás Antonio (1617-1684).

El siglo XVIII con el movimiento ilustrado estará marcado por el proceso de renovación que afectó, en mayor o menor medida, a la política, economía y sociedad europeas. Como no puede ser de otro modo, en este nuevo marco cultural, el libro y la biblioteca se verán también afectados. Los nuevos centros intelectuales se sitúan en las academias, en los salones en los que reina la “*cultura de la conversación*”⁸ [CRAVERI (2003) p. 426], en los cafés. El gusto por aprender y apre-

(7) Las pertenecientes a Diego Sarmiento de Acuña (1567-1626), primer conde de Gondomar, que reunió unos 15.000 volúmenes; al conde-duque de Olivares (1587-1645); y a Juan Francisco Pacheco Téllez de Girón (1649-1718).

(8) Definida por Benedetta Craveri como “*supremo banco de pruebas de la politesse dieciochesca*”. Ver B. CRAVERI, *La cultura de la conversación*, Madrid 2003, p. 426.

hender los nuevos conocimientos e ideas lleva al ser humano a crear una gran obra que englobe a todos ellos: la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert. Las experiencias surgidas en Inglaterra con la creación de asociaciones –clubes del libro y sociedades de lectura– o las denominadas bibliotecas de préstamo (semejante al alquiler de libros) aparecen también, en este siglo, como nuevos métodos para la difusión del libro y de las ideas⁹. Se crean en Europa, en la segunda mitad del Setecientos, nuevas bibliotecas de carácter nacional como la británica a raíz de la fundación del British Museum (1753) o, ya a finales de siglo, la Biblioteca Nacional Portuguesa (1796).

En lo que atañe a España, la situación en lo referente al ámbito del libro no era especialmente halagüeña, a tenor de la descripción realizada por el impresor parisino Antoine Boudet en 1763: “*España está con respecto a los libros en la misma situación en que, como es sabido, se encuentra con respecto a todos los productos y fabricaciones: se surte principalmente del extranjero*”¹⁰ [FERNÁNDEZ (1993) p. 905]. Bien es verdad que con la llegada al poder de Carlos III se producen significativas mejoras como la abolición de la tasa o precio obligatorio a que debían venderse los libros, u otras medidas encaminadas a rebajar el férreo control que ejercía la censura¹¹. A pesar de todo ello, contamos con algunos impresores –Ibarra o Sancha– que dejaron impronta.

(9) “(...) la ilustración fue más que una simple ristra de ideas novedosas ofrecidas a través de la letra impresa. Aun así, los libros, los panfletos y el resto de material impreso han de seguir representando, por fuerza, una parte esencial de cualquier estudio sobre los procesos de comunicación y de difusión de ideas en este período”. Ver T. MUNCK, *Historia social de la Ilustración*, Barcelona 2001, p. 115.

(10) R. FERNÁNDEZ, *La España Moderna, Siglo XVIII*, Madrid 1993, p. 905.

(11) A pesar de todo ello, comparadas algunas cifras con las de nuestros vecinos franceses, la situación resulta paupérrima. En la década 1745-1755, el número de nuevos títulos aparecidos anualmente en España ronda los 350, mientras que en los mismos años en Francia esta cifra se multiplica por diez. En 1757 son 181 las librerías registradas en toda España, cifra inferior a las habidas únicamente en la capital francesa. Ver R. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, Madrid 1993, pp. 906-907.

En lo referente al mundo de la biblioteca pública, se producen ciertos avances gracias a la creación de la Biblioteca Nacional, en 1712. A la par, se crean otras en las nacientes academias de Bellas Artes, de la Historia y de la Lengua. En lo que atañe a otras ciudades de la geografía española, habría que destacar la biblioteca creada en Toledo, en 1771, que recogía los fondos de los colegios y casas jesuíticas, incautados a raíz de la orden de expulsión de 1767. Si de bibliotecas privadas se trata, es significativa, en este momento, la colección privada de los Borbones: contaban en 1760 con unos 2.000 volúmenes, cifra incrementada en 450 para 1782. Sin olvidar, como no puede ser de otro modo, bibliotecas personales como las de políticos, pensadores y literatos de la talla de Campomanes, Mayans o Jovellanos.

Este marco general –expuesto a vuelapluma– en el que se enmarca el libro y la biblioteca en España a lo largo del siglo XVIII, encuentra una situación análoga en el País Vasco. Pionera en la constitución de la primera Sociedad Económica de Amigos del País, en la que se instituye, entre otras, una Comisión de Historia, Política y Buenas Letras; lo cual viene a demostrar el interés literario de sus fundadores¹² [ARETA (1976) pp. 15-16]. Esto supone también, en alguna medida, una cierta inclinación de éstos hacia uno de los principales soportes materiales de la palabra escrita: el libro.

El estudio de una biblioteca en el País Vasco

Los numerosos estudios publicados en los últimos años sobre bibliotecas del XVIII demuestran el interés y la curiosidad surgidas por conocer la difusión de la cultura durante esta centuria. Este pequeño trabajo no supone, en ese caso, sino una mínima aportación a lo ya estudiado. Partiendo de una documentación integrada en el Fondo Prestamero (A.T.H.A., Fondo Prestamero, caja 7, nº 9) y consistente en la relación de una serie de libros de una biblioteca, de la que no se especifica a quién perteneció. Esta circunstancia que, ineludiblemente, puede crear cierta confusión y restar relevancia a la documentación trabajada, se disipa de alguna manera tras su estudio,

(12) L.M. ARETA ARMENTIA, *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Vitoria 1976, pp. 15-16.

al conocer la importancia y relevancia bibliográfica de algunas de las obras allí registradas. En algunos casos, obras de reconocida importancia histórica. En total, se hallan registradas una suma de 233 obras impresas en folio, 97 obras en 8º, 40 obras en 4º¹³, 8 manuscritos, además de 43 obras en francés –lengua de referencia durante el siglo ilustrado–. Lo cual genera una cifra de 421 volúmenes para un total de 335 títulos diferentes¹⁴.

Sin lugar a dudas un acercamiento inicial a la documentación trabajada, nos lleva a realizar un primer análisis sobre los lugares y fechas de edición de las obras en ella señaladas. Vayamos por partes.

Reparto de los libros por lugares de edición

Ciudad	Nº títulos	%	Ciudad	Nº títulos	%
Madrid	85	29,6	Basilea	7	2,4
París	31	10,8	Ámsterdam	5	1,7
Lyon	16	5,6	Burgos	5	1,7
Pamplona	11	3,9	Venecia	5	1,7
Salamanca	11	3,9	Colonia	4	1,4
Zaragoza	11	3,9	Lisboa	4	1,4
Alcalá	10	3,6	Granada	3	1

(13) “El mayor de los formatos corrientes era el ‘folio’, que resulta de doblar los pliegues de papel una sola vez (se trataba de pliegos grandes, aunque de medidas irregulares); el ‘cuarto’, el ‘octavo’ y el ‘dozavo’ resultan de los pliegos consecutivos del papel (dos, tres y cuatro veces, respectivamente) y, por tanto, originan libros cada vez más pequeños”. Ver T. MUNCK, *Historia social de la Ilustración*, Barcelona 2001, p. 119.

(14) Muchos de los títulos, habidos en esta relación, aparecen transcritos de manera incorrecta o abreviada por el redactor de la misma. De aquí en adelante se citarán, siempre que sea posible, según registro de la Biblioteca Nacional de España, y en su defecto de la Biblioteca Nacional correspondiente.

Ciudad	Nº títulos	%	Ciudad	Nº títulos	%
Toledo	9	3,1	Nápoles	3	1
Amberes	8	2,8	Roma	3	1
Sevilla	8	2,8	Bruselas	2	0,7
Valencia	8	2,8	Málaga	2	0,7
Valladolid	8	2,8	Turín	2	0,7
Barcelona	7	2,4	Vitoria	2	0,7
Otras ¹⁵	17	5,9			

Suman un total de 288 los títulos en los que aparece mencionado su lugar de edición. Destaca sobre todas las demás ciudades el número de libros editados en Madrid (85), aunque esta cifra se ve superada por la cantidad de libros que aparecen editados fuera de las fronteras españolas (un total de 97), procedentes en gran medida de las dos ciudades más importantes del país vecino como son París, su capital, y Lyon, una de las de mayor actividad económica. Lo que supone un cierto desarrollo de las relaciones comerciales con países europeos en materia librería. Sirva como testimonio, el ejemplar que podemos encontrar en la biblioteca en estudio de la *Elucidatio fabricae ususque astrolabii* del matemático y astrólogo alemán Johann Stoeffler (1452-1531), editado en Oppenheim en 1524. Por otro lado, señalar algunas obras –no muy numerosas– en varios volúmenes, en las que éstos aparecen editados en dos lugares diferentes como es el caso de la *Coronica general de la orden de San Benito* por de Fray Antonio de Yepes, publicada en seis volúmenes en Irache y en Valladolid en los primeros decenios del siglo XVIII.

(15) Se engloban todas las ciudades que aparecen mencionadas, como lugar de edición, una única vez: Augsburgo, Bilbao, Bolonia, Cuenca, Estrasburgo, Ferrara, Frankfurt, Génova, Ginebra, Irache, Lausana, Logroño, Medina, Oppenheim, San Sebastián, Tolosa, Viana y Zamora.

Ordenación de los libros de la biblioteca según fecha de edición

Década	Nº libros	Década	Nº libros
1480-1489	1	1640-1649	11
1490-1499	4	1650-1659	4
1500-1509	1	1660-1669	12
1510-1519	4	1670-1679	6
1520-1529	8	1680-1689	11
1530-1539	12	1690-1699	10
1540-1549	16	1700-1709	4
1550-1559	13	1710-1719	5
1560-1569	11	1720-1729	5
1570-1579	15	1730-1739	10
1580-1589	14	1740-1749	5
1590-1599	18	1750-1759	5
1600-1609	19	1760-1769	10
1610-1619	16	1770-1779	7
1620-1629	21	1780-1789	6
1630-1639	8	1790-1799	0

La fecha de edición aparece registrada en 292 libros. Se han excluido de esta estadística las obras publicadas en varios tomos a lo largo de un periodo de tiempo superior a la década¹⁶. La fecha de edición más antigua que aparece citada se corresponde con la obra *Claros varones de Castilla*

(16) Éstas son: los *Anales del Reyno de Navarra* de Moret y Alesón, publicados en Pamplona y Viana entre 1685 y 1715; la *Coronica general de la orden de San Benito* de Fray Antonio DE YEPES, publicada en Yrache y Valladolid entre 1609 y 1617; la *Historia pontifical y catolica* de Gonzalo DE ILLESCAS continuada por Bavía, Guadalajara y Baños de Velasco, publicada en Barcelona y Madrid entre 1589 y 1678; y los *Anales ecclesiastici* de BASIANO, publicados en Roma y Colonia en 1591 y 1609.

del humanista e historiador Fernando del Pulgar (ca. 1430-ca. 1493) publicada en Toledo, en 1486. Ejemplar correspondiente a la primera “edición” de la obra. Otras cuatro obras pertenecen además al período incunable. Éstas son el *Supplementum chronicarum* del monje agustino Iacobus Philippus Bergomensis –transcripción latina del italiano Giacomo Filippo Foresti da Bergamo (1434-1520)– publicada en Venecia, en 1492. Del mismo año, es la primera edición del *Nobiliario perfetamente copilado y ordenado* por Fernand Mexía, publicado en Sevilla¹⁷. Siguiendo un orden cronológico, el siguiente título es el *Tabularum Ioannis Blanchini canones* del astrónomo italiano del siglo XV Giovanni Bianchini, publicado en Venecia, en 1495. Y finalmente, de 1499, es el *Lucanus cum duobus comentarii*. Por el contrario, la obra con fecha de publicación más reciente es la edición madrileña de 1784 de la *Cronica de D. Alvaro de Luna Condestable de los Reynos de Castilla y de Leon...*

Porcentaje de los libros de la biblioteca según fecha de edición

	Nº libros	Porcentaje %
1450-1499	5	1,7
1500-1549	41	14
1550-1599	71	24,3
1600-1649	75	25,7
1650-1699	43	14,7
1700-1749	29	10
1750-1799	28	9,6

En esta tabla, puede observarse que la mayoría de los libros –un 50% del total– pertenecientes a la biblioteca en estudio, se han editado o son ediciones cuyo marco temporal se sitúa en la segunda mitad del siglo XVI

(17) Según Palau, al leer en el colofón la fecha de 1485, algunos creyeron de buena fe la existencia de una edición anterior. A pesar de conocerse otros escritos del autor, jamás se ha comprobado que su *Nobiliario* se imprimiese en 1485. Ver A. PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona 1956, vol. 9, p. 169.

y la primera mitad del XVII. Momento, paradójicamente, en el que la calidad bibliográfica de las ediciones es inferior respecto a las de la centuria anterior. Situación provocada por la crisis económica resultante de las guerras de religión, y agravada, en el caso español, por la férrea censura.

Algunos impresores relevantes

Antes de realizar, a continuación, un análisis temático de las obras registradas, dedicaremos unas breves líneas a algunos impresores mencionados en la relación de los libros en estudio. Son únicamente siete los impresores mencionados para un total de 335 títulos. Podemos pensar que al redactor de la documentación trabajada no le interesaba resaltar tal dato, ya que resulta más difícil pensar que no disponía de él en todos los casos. Sin embargo, al menos tres de los impresores reseñados son de importancia capital en el desarrollo de la imprenta europea y española. Estos son Plantino, Elzevir e Ibarra.

A la imprenta de Cristóbal Plantino¹⁸, el más importante impresor europeo del siglo XVI, pertenece el *Inscriptionum antiquarum quae passim per Europam, liber. Accessit auctarium a Justo Lipsio*, obra del filólogo y humanista Justo Lipsio (1547-1606), editada en Amberes en 1588. El propio autor del listado, que realiza algunas anotaciones en las que muestra su opinión acerca de algunas de las obras, califica al ejemplar mencionado como “*magnífico*”. A la familia de los Elzevir¹⁹, los reconocidos impresores holandeses del siglo XVII, pertenece la edición

(18) Nacido en Tours en 1520, se establece en Amberes en 1549 como encuadernador y librero, y más tarde, como tipógrafo, en 1555. El período de mayor importancia de la imprenta plantiniana es el comprendido entre 1571 y 1576, momento en el que se convierte en la imprenta más grande de Europa. Durante los años 1583-1585 se traslada a Leyden, donde trabaja al servicio de su Universidad. Regresa a Amberes en 1585, falleciendo cuatro años más tarde. La empresa creada por Plantino perdurará a lo largo de tres siglos. Ver F.M.A. ROBBEN, *Cristóbal Plantino (1520-1589) y España*, Madrid 1990, pp. 3-13; F. de Nave, *Cristóbal Plantino (1520-1589): impresor del humanismo y de las ciencias*, Madrid 1990.

(19) Familia de impresores holandeses, desarrollan su actividad entre 1583 y 1712, en Leyden, Ámsterdam, La Haya, Utrecht y Copenhague. Sus principales miembros son Lodewijk (1540-1617), sus hijos Mathias (1564-1640) y Bonaventura (1583-1652); Abraham (1592-1652) e Isaac (1596-1651), hijos de Mathias; y Daniel (1626-1680), hijo de Bonaventura.

del *Aurelii Prudentii Opera* con las anotaciones del erudito Nikolaes Heinsius (1620-1681), editada por Daniel Elzevir en Ámsterdam en 1667. Ya en el siglo XVIII, en España, destaca por encima de todos un impresor madrileño, Joaquín Ibarra²⁰, de cuyos talleres salieron una gran cantidad de ediciones, que dieron cumplida muestra de su buen hacer. Entre todas ellas, una de *El Fuero Viejo de Castilla*, publicada en 1771.

Los nombres de los otros impresores reseñados en la documentación son los de Juan Cromberger²¹, Portonariis²², herederos de Diego Dormer y Juan Íñiguez de Lequerica, a los que corresponden respectivamente la edición de las siguientes obras: una *Crónica General de España abreviada*²³ publicada en Sevilla, en 1543; la *Historia General de Paulo Jovio* traducida por el humanista y escritor Gaspar de Baeza (1540-1569) que vio la luz en Salamanca, en 1562-63; las *Enmiendas y advertencias a las crónicas de los Reyes de Castilla, D. Pedro, D. Enrique el segundo, D. Juan el Primero, y D. Enrique el Tercero que escribió Don Pedro Lopez de Ayala* compuestas por el historiador Jerónimo Zurita y Castro (1512-1580) editada en Zaragoza, en 1683; y *Los otros dos libros Vndecimo y Duodecimo de la Coronica General de España* continuada por el historiador Ambrosio de Morales (1513-1591) y publicada en Alcalá, en 1577.

(20) Nacido en Zaragoza en 1725, a los diez años marcha a Cervera (Lérida). Allí su hermano Manuel regentaba la Imprenta Pontificia y Real de la Universidad, fundada por Felipe V en 1717. En 1754 se instala en Madrid, abriendo taller propio. Impresor de cámara de Carlos III (1766) y de la Real Academia Española (1779). Muere en Madrid en 1785. Ver E. MORAL, *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*, Madrid 1995.

(21) Jacobo Cromberger (1472 ó 1473-1528), de origen alemán y asentado en Sevilla, fue uno de los mejores impresores de la industria tipográfica española. Su hijo Juan (1500-1540), que continuó con el negocio familiar, está considerado como el fundador de la imprenta en América (Méjico, 12 de junio de 1539). Ver C. GRIFFIN, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid 1991; L. Martínez, *Los Cromberger: una imprenta de Sevilla y Nueva España*, "Tiempo y Escritura", 5, 2003.

(22) Familia de impresores italiana asentada en Salamanca en el siglo XVI. Entre sus miembros destacan Domingo y Simón. Ver A. MILLARES, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México 1971, p. 142.

(23) *La crónica de España abreviada*, por Diego DE VALERA, Sevilla 1543, fol.

Distribución temática

Una vez analizadas las coordenadas geográficas y cronológicas reflejadas en las tablas ya expuestas, pasaremos seguidamente a analizar la distribución temática de las obras integrantes de la biblioteca, cuya diversificación queda reflejada en la siguiente tabla.

Distribución y porcentaje según materias

Temas	Nº Títulos	Porcentaje %
Historia	131	39,1
Religión	79	23,5
Lengua - Literatura	29	8,5
Genealogía - Heráldica	15	4,5
Filosofía	14	4,1
Derecho y Política	14	4,1
Astronomía - Astrología	8	2,4
Geografía - Viajes	6	1,8
Medicina	5	1,5
Botánica	4	1,2
Aritmética	3	0,9
Comercio	3	0,9
Fisiología	2	0,6
Arte militar	2	0,6
Esgrima	1	0,3
Gnomónica	1	0,3
Metalurgia	1	0,3
Montería	1	0,3
Varios	17	5,1

Como hemos mencionado anteriormente son 335 títulos los que aparecen reseñados. De ellos 25 (7,5%) están en idioma francés, a los que hay que sumar 73 (21,8%) en lengua latina²⁴, y uno en italiano (0,3%), estando los 236 restantes (70,4%) en español.

Se observa en el cuadro anterior, que son tres los temas destacados en la relación de libros estudiada: la Historia (131), la Religión (79) y, en menor medida, la Lengua y la Literatura (29). Hagamos, en todo caso, algunas pequeñas matizaciones.

a) Historia y Geografía

El volumen total de libros correspondientes a la Historia representa el 39,1% del total. Entre ellos, podemos distinguir tres grupos. El primero, lo formarían las crónicas dedicadas tanto a monarcas (24%) como a otro tipo de personajes (11%). Sean ejemplos del primer caso la *Historia de don Felipe III, Rey de las Españas* escrita por el historiador Gonzalo de Céspedes (¿1585?-1638)²⁵ o la *Crónica del Señor Rey Don Juan...*, del poeta y biógrafo Fernán Pérez de Guzmán (ca. 1376-1460)²⁶. Como testimonio del segundo tipo de crónica citaremos la *Cronica de Don Pedro Niño Conde de Buelna* de Gutierre Diez de Games, con notas del ilustre alavés Eugenio de Llaguno y Amírola (1724-1799) y publicada en Madrid, en 1782. No puede dejar de mencionarse, a pesar de su carácter religioso, la obra escrita por Alonso de Pozo, que biografíó la vida de la priora alavesa Micaela de Aguirre (1603-1677)²⁷.

El segundo grupo lo integrarían una serie de obras dedicadas a la historia de las Órdenes Militares (5%). Destacar entre todas un ejemplar

(24) La mayoría de los títulos en latín se corresponden con obras de autores clásicos (Tácito o Cicerón) y con aquellas referidas a temática religiosa (las obras de San Cipriano), principalmente.

(25) *Historia de don Felipe III, Rey de las Españas*, Barcelona 1634, fol.

(26) *Crónica del Señor Rey Don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, Pamplona 1590, fol.

(27) *Vida de la Venerable Madre Doña Michaela de Aguirre...*, escrita por el Rmo. P.M. Fr. Alonso DEL POZO, Madrid, 1718, 4º.

de la primera edición de *La regla y establecimiento de la Cavallería de Santiago del Espada...* de García de Medrano²⁸.

Finalmente, la mayoría de los títulos (60%) se corresponden con obras históricas de muy variado signo. Obras de autores clásicos como el historiador y político romano Cornelio Tácito (ca. 55-120), en traducción de Baltasar Álamos y Barrientos (1556-1644)²⁹; historias generales como la conocida *Historia general de España* compuesta por el historiador jesuita Juan de Mariana (1536-1624)³⁰; historias de carácter regional como la primera edición del *Resumen historial de la fundación i antigüedad de la ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgo del Cid*, redactada por Pasqual Esclapés de Guilló³¹ o el *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*, de Gil González Dávila (1570-1658)³². Sin olvidar, algunas obras vinculadas al mundo americano: la *Historia general de las Indias Occidentales...*, escrita por Fray Antonio de Remesal (1570-1639)³³ o las dos ediciones, en español³⁴ y en francés³⁵, de la obra de Antonio de Solís (1610-1686) sobre la conquista de México.

El interés por la geografía encuentra en esta biblioteca un espacio muy exiguo, ya que únicamente seis títulos (1,8% del total) pueden englobarse en esta sección. Destacar sobre las demás, una edición de la *Geografía*³⁶ de Ptolomeo, ejemplar calificado como “raro” por el autor de la relación.

(28) *La regla y establecimiento de la Cavallería de Santiago del Espada...*, Valladolid 1603, fol.

(29) *Tacito español ilustrado con Aforismos, por Don Baltasar Alamos de Barrientos*, Madrid 1614, fol.

(30) *Historia general de España*, Madrid 1608, fol.

(31) *Resumen historial de la fundación i antigüedad de la ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgo del Cid*, Valencia 1738, 4º.

(32) *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid*, Madrid 1623, fol.

(33) *Historia general de las Indias Occidentales, y particular de la Governacion de Chiapa, y Guatemala*, Madrid 1619, fol.

(34) *Historia de la conquista de México...*, Madrid, 1684, fol.

(35) *Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne...*, París, 1759, 8º.

(36) *Claudii Ptolemaei Alexandrini Opus Geographiae Noviter Castigatum...*, Strasburgo, 1522.

b) Religión

Los libros que podemos calificar como religiosos o de Religión suman el 23,5% del computo total. De nuevo, en este caso, podemos hacer algunas distinciones. Un número de obras, ciertamente representativo (20,3%), encuentran acomodo en el apartado dedicado a la Historia religiosa: obras de carácter compilatorio como la de Francisco de Padilla (1527-1607) sobre la *Historia eclesiastica de España...*³⁷; otras centran su interés en el campo biográfico como las *Vitae Pontificum romanorum* de Antonius Sandini, Ferrara, 1763.

La hagiografía (10,1%) encuentra también cabida en este apartado con títulos como la *Vida y milagros de Sto. Domingo Manso, Abad de Silos* de Sebastián de Vergara³⁸. Aparecen también textos de moral (3,8%) cristiana; la *Morale chrétienne...* del obispo francés Antoine Godeau (1605-1672)³⁹ es ejemplo de ello. Encontramos asimismo referencias a reglas y órdenes monásticas como es el caso del *Compendio de la regla de Nuestro Padre San Basilio Magno...* del cardenal Bessarion (1395-1472), publicada en Madrid, en 1699 o la *Primera parte de las Fundaciones de los monesterios [sic] del glorioso padre San Benito...* redactada por el benedictino Fray Prudencio de Sandoval (1553-1620) en una edición madrileña de 1601.

De otra parte, la mayoría de las obras de esta categoría ofrecen una temática muy diversa. Sería injusto, en mi opinión, no mencionar algunas de ellas, ejemplos ilustrativos de la variedad y significación de las obras que formaban esta biblioteca. Textos tan variados, como la refutación a la obra de Maquiavelo realizada por el jesuita y biógrafo ignaciano Pedro de Ribadeneira (1527-1611), en su *Tratado de la Religión...*⁴⁰; la traducción de las Epístolas de San Jerónimo⁴¹ llevada a cabo en el siglo XVI por el bachiller Juan de Molina, pre-

(37) *Historia eclesiastica de España...*, Málaga 1605, fol.

(38) *Vida y milagros de Sto. Domingo Manso, Abad de Silos*, Madrid 1736, 4º.

(39) *Morale chrétienne pour l'instruction des curez et des prestres du diocèse de Vence*, Lyon 1730, 8º.

(40) *Tratado de la Religión y virtudes que debe tener el Principe Christiano*, Madrid 1595, 4º.

(41) *Epístolas de San Jerónimo*, Valencia 1520, 4º.

sentada por éste como “*un manual de lectura espiritual*”⁴² [PÉREZ PRIEGO (1981) pp. 35-43]; o *La Ciudad de Dios* de San Agustín⁴³.

Mencionar finalmente cuatro obras en francés, relevantes tanto por la calidad de sus autores como por los temas en ellas tratados: *Les Erreurs de Voltaire*⁴⁴ del jesuita francés Claude-François de Nonnote (1711-1793), publicada en Lyon, en 1770; la escrita por el enciclopedista Jean le Rond d’Alembert (1717-1783), a raíz de la expulsión de los jesuitas de Francia (1764) *Sur la destruction des Jésuites en France par un auteur désintéressé*; la obra de controversia religiosa sobre el protestantismo *Histoire des Variations des églises protestantes*, escrita por Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), en una edición parisina de 1770; y la del físico y filósofo Blaise Pascal (1623-1662) *Pensées, sur la religion et sur quelques autres sujets*, en una edición hecha en París, en 1761.

c) Lengua y Literatura

A pesar de que el volumen de libros dedicados a las bellas letras no es muy numeroso (8,5%), entre el conjunto de obras que integran este apartado, podemos realizar tres grupos destacados: obras clásicas, obras de autores españoles y algunos diccionarios. Entre las primeras, figuran traducciones de Terencio⁴⁵ o Lucano⁴⁶, así como una edición latina de la Odisea homérica, fechada en París, en 1538.

(42) M.A. PÉREZ PRIEGO, *La obra del bachiller Juan de Molina, una práctica del traducir en el Renacimiento español*, “1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada”, 4, 1981, pp. 35-43.

(43) *La Ciudad de Dios...*, traducida por Antonio DE ROYS Y ROZAS, Madrid 1565, fol.

(44) De esta obra se realizó una traducción realizada por el R.P.M. Fr. Pedro de Rodríguez Marzo, de título significativo: *Los errores historicos y dogmaticos de Voltaire impugnados en particular por Mr. el Abad Nonote* (sic).

(45) *Las seis comedias de Terencio: conforme a la edicion de Faerno*, impressas en Latin y traducidas en castellano por Pedro SIMON ABRIL, Barcelona 1599, 8°.

(46) *Lucano tradvzido de verso latino en prosa castellana*, por Martin LASSO DE OROPESA, secretario del illustrissimo cardenal don Francisco de Mendoça, obispo de Burgos, Burgos 1578, fol.

Encontramos también representados a tres de las figuras más señeras del Renacimiento italiano como son Francesco Petrarca (1304-1374), Angelo Poliziano (1454-1494) y Ludovico Ariosto (1474-1533). Del primero, y a pesar de no ser una de sus obras más apreciadas, contamos con una edición de sus *De remediis utriusque fortunae*⁴⁷; del segundo, aparecen dos volúmenes de sus Obras⁴⁸; y finalmente, el tan influyente en la Historia de la Literatura, *Orlando furioso* de Ariosto⁴⁹, en lengua italiana.

Sobresalen, por otro lado, algunas obras de autores españoles de los siglos XV, XVI y XVII. El tratado gastronómico de Enrique de Villena (1384-1434)⁵⁰, la obra del poeta Juan de Mena (1411-1456)⁵¹, el poema épico de Alonso de Ercilla (1533-1594)⁵² o la recopilación poética de Bernardino de Rebolledo (1597-1676)⁵³; así como un ejemplar de *El Quijote cervantino*⁵⁴.

Merece también ser destacada una obra perteneciente a la llamada literatura sapiencial, el *Libro llamado Bocados de oro*, un tratado didáctico en prosa de mediados del siglo XIII que adaptaba un texto árabe⁵⁵. La edición de la traducción hispánica realizada en Toledo, en 1510, es la que se encontraba en la documentación estudiada. Obra calificada por el autor de la misma como “*rara*”.

(47) *De remediis utriusque fortunae*, Ginebra 1645, 12°.

(48) *Angeli Politiani Opera...*, Lyon 1546, 8°.

(49) *Orlando furioso*, Venecia 1547, 4°.

(50) *Arte Cisoria, e tratado del arte del cortar del cuchillo, que escribió Don Henrique de Aragon, Marqués de Villena, la da a luz, con licencia del Rey nuestro Señor, la Biblioteca Real de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1768, 4°.

(51) *Compilación de todas las obras del Poeta Juan de Mena*, Valladolid 1536, fol.

(52) *La Araucana por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga continuada desde la parte cuarta por Don Diego de Santisteban Osorio*, Salamanca 1599, 8°.

(53) *Ocios del Conde Don Bernardino de Rebolledo...*, Amberes, 1660, 4°.

(54) *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel DE CERUANTES SAAUEDRA, Madrid 1782, 8°.

(55) Su contenido está formado, fundamentalmente, por una colección de sentencias distribuidas en veinticuatro capítulos, que recoge los dichos atribuidos a varios filósofos.

Destacan igualmente, dentro de su escasez, algunos diccionarios importantes como el *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latin...*, del padre jesuita Manuel de Larramendi (1690-1766)⁵⁶, o el *Dictionnaire abrégé de la fable...* compuesto por el escritor francés Pierre Chompré (1698-1760)⁵⁷ para sus alumnos.

d) Genealogía y Heráldica

Breve apartado formado únicamente por 15 títulos (4,5% del total). Algunas obras interesantes como los *Diálogos de las armas, i linages de la Nobleza de España...* redactada por el jurista y bibliófilo del XVI Antonio Agustín⁵⁸, complementada con un prólogo –a modo de biografía del autor– escrito por una de las máximas figuras de la Ilustración española, el valenciano Gregorio Mayans i Siscar (1699-1781); otras que se ocupan de las principales casas nobiliarias españolas como los estudios del gran genealogista Luis de Salazar y Castro (1658-1734) sobre las casas de Silva⁵⁹ o Lara⁶⁰; sin olvidar ejemplares como el de Manuel Trincado⁶¹, cuyo objeto es el estudio de las monarquías europeas.

e) Filosofía

Encontramos en esta sección un total de 14 libros que representan el 4,1% del computo general. Cabría resaltar entre ellos la obra de dos de los más grandes pensadores de la antigüedad romana: el político y orador Marco Tulio Cicerón (106-43 a. de C.), y el filósofo Lucio Anneo Séneca (4 a. de C.-65 d. de C.).

(56) *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latin, Su autor el Padre Manuel de Larramendi de la Compañía de Jesus...*, San Sebastián 1745, fol.

(57) *Dictionnaire abrégé de la fable...*, par M. CHOMPRÉ, Paris 1756, 8°.

(58) *Diálogos de las armas, i linages de la Nobleza de España...*, Madrid 1734, 4°.

(59) *Historia genealogica de la Casa de Silua...*, Madrid 1685, fol.

(60) *Historia genealogica de la Casa de Lara...*, Madrid 1696, fol.

(61) *Compendio histórico, geográfico y genealógico de los soberanos de la Europa...*, Madrid 1766, 4°.

Del primero, contamos con varias obras como una versión traducida al castellano de su *De officiis*; sus diálogos *De amicitia* y *De senectute*, junto a la *Economica* del filósofo griego Jenofonte⁶²; o dos traducciones francesas de las Epístolas y el *De oratore*⁶³. Entre las obras de Séneca, destacamos las traducciones llevadas a cabo por el eclesiástico y economista Pedro Fernández Navarrete (1564-1632)⁶⁴, a principios del siglo XVII.

Reseñamos también en este apartado, a pesar de la miscelánea de géneros que supone, los apotegmas⁶⁵ recopilados por Erasmo de Róterdam (1469-1536), obra a caballo entre la filosofía popular, la retórica más erudita, y lo puramente literario.

f) Derecho y Política

Son también escasos los libros que podemos clasificar en ambas categorías (14 obras que representan un 4,1% del volumen total). Aún así, hay algunos ejemplares que merecen ser destacados. De autores extranjeros, podemos citar la obra del humanista Justo Lipsio (1547-1606) sobre Política y Doctrina Civil⁶⁶, en la edición traducida en 1604 por Bernardino de Mendoza (1541-1605). También obras de dos autores españoles como son el teólogo Domingo de Soto (1494-1570)⁶⁷ y el economista del siglo XVIII Miguel de Zabala y Auñón⁶⁸, ésta última de marcado carácter económico.

(62) *Los libros de los oficios, de la Amicicia, de la Fenetud, con la Econòmica de Genofon*, Alcalá 1549, 8°.

(63) *Les epistres [épîtres] familiaires [familières] de Marc Tulle Cicéron*, Lyon 1689, 2 vol, 8°.

Traité de l'Orateur de Cicéron, avec des notes, París 1768, 8°. Traducido por el Abbé HYACINTHE COLIN (+ 1754), en 1737.

(64) *Los libros de beneficiis*, Madrid 1629, 4°.

Siete libros de L. AE. Seneca, Madrid 1627, 4°.

(65) *Apophthegmatum ex optimis utriusque linguae scriptoribus per Desiderium Erasmus Roterodamum...*, Basilea 1532, fol.

(66) *Los seys libros de las politicas o doctrina ciuil de Iusto Lipsio...*, Madrid 1604, 4°.

(67) *De iustitia et iure*, Salamanca 1556, fol.

(68) *Representación al rey D. Felipe V...*, 1732, fol.

g) Otras obras de importancia

Para no alargar en exceso la larga relación de temas que aparecen en el cuadro ya presentado sobre la distribución de materias, enumeraremos, a continuación, algunos ejemplos de muy variada temática que por su especial calidad bibliográfica resultan siempre valiosos.

De **aritmética**, resaltar la obra del astrónomo y matemático holandés Regnier Gemma Frisius (1508-1555) *Arithmeticae practicae methodus facilis*, en edición parisina de 1550.

De **astrología**, reseñar únicamente la obra del astrónomo inglés Johannes de Sacrobosco (1195-¿1236, 1244 ó 1256?) *La Sphaera* en la edición realizada a finales del siglo XVI con los comentarios del jesuita alemán Christopher Clavius (1538-1612)⁶⁹.

Representativa es también la obra del naturalista irlandés Guillermo Bowles (1714-1780), *Introducción á la Historia Natural y a la Geografía Física de España*, publicada en Madrid, en 1775.

La práctica comercial y la teoría económica se reflejan en la biblioteca, principalmente, a través de la obra del economista y político navarro Jerónimo de Uztariz (1670-1732) *Theorica y practica de comercio, y de marina...* (Madrid, 1727).

El arte de la **esgrima** también tiene su pequeña parcela en esta relación a través de la obra titulada *Libro de las grandezas de la Espada...*⁷⁰ de Luis Pacheco de Narváez (ca. 1570-1640), maestro mayor de esgrima de Felipe IV.

También merece ser reseñada por la importante influencia que ejerció posteriormente, y por su carácter precursor, la obra del médico y filósofo Juan Huarte de San Juan (ca. 1529-ca. 1588) *Examen de*

(69) *Christophori Clavii Bambergensis ex Societate Iesu in sphaeram Ioannis de Sacro Bosco commentarius*, Roma 1583, 4º.

(70) *Libro de las grandezas de la Espada, en que se declaran muchos secretos del que compuso el Commendador Geronimo de Carrançá*, Madrid 1600, 4º.

*ingenios para las ciencias...*⁷¹, que incluía además un pequeño tratado sobre “*la teoría de los cuatro humores*”⁷².

Contamos también en la biblioteca en estudio con un ejemplar del *Libro de relojes solares* escrito por el clérigo valenciano del siglo XVI Pedro Roiz y publicado en Valencia, en 1575; obra considerada como una de las primeras en su materia publicadas en castellano.

También por su carácter precursor – “*la primera guía histórico-artística de un monumento en España*”⁷³ [SUÁREZ QUEVEDO (2007)]– destacamos, otro título de relevancia: la *Descripcion breue del monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial...*, realizada por el Padre Fray Francisco de los Santos, y publicada por primera vez en Madrid, en 1657.

Es importante señalar en el conjunto de los libros relativos a **medicina**, la obra del médico y naturalista Cristóbal Acosta (1515-1594) *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias orientales...*, publicado en Burgos, en 1578; calificado por el redactor de la relación de libros en estudio como de “*no común*”.

A medio camino entre la **metalurgia** y la mineralogía, podemos situar otra de las obras relevantes que aparecen en la biblioteca. Se trata del *Arte de los metales...*, del religioso Álvaro Alonso Barba (1569-1661)⁷⁴. Obra surgida a raíz de las investigaciones llevadas a cabo por

(71) *Examen de ingenios para las ciencias*, Bruselas 1702, 12°.

(72) Teoría de la época clásica creada por Hipócrates (460-377 a. de C.), que recogida por Galeno (130-216) sobrevivió hasta el siglo XVII, y según la cual la estructura orgánica del ser humano está compuesta por cuatro humores: la *sangre*, afín al elemento aire y enlazada al temperamento sanguíneo; la *bilis negra (atrabilis)*, afín al elemento tierra y enlazada al temperamento melancólico; la *bilis amarilla*, afín al fuego y enlazada al temperamento colérico; y la *flema*, afín al agua y enlazada al temperamento flemático. Ver J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, “Electroneurobiología”, 3 (2), 1996, pp. 1-322. URL <http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>

(73) D. SUÁREZ QUEVEDO, *Insólita guía histórico-artística de España, 1746. Fray Francisco de los Santos y Antonio Palomino*, “Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid”, 7, 2007.

(74) *Arte de los metales: en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, plata y azogue, el modo de fundirlos todos y como se han de refinar y apartar unos de*

el autor gracias a su condición de párroco en Perú, y publicada por vez primera en 1640.

Dentro de la categoría que podríamos calificar de **arte militar**, reseñamos otra obra de cierta relevancia: la firmada por el capitán Cristóbal de Rojas (1555-1614) *Teorica y practica de fortificacion, conforme las medidas y defensas destos tiempos*, publicada en Madrid en 1598, y que es una de las primeras en España que “*recoge, sistematiza y formula el conjunto de conocimientos elaborados por tratadistas italianos y, en menor medida, franceses o alemanes, sobre la fortificación ‘moderna’*”⁷⁵ [CARVAJAL (1985) pp. 51-64].

Para concluir este largo recorrido temático, haremos referencia a una obra perteneciente a un tema peculiar como es la **montería** o arte de cazar: la edición realizada por el escritor e historiador sevillano Gonzalo Argote de Molina (1549-1596) y publicada en Sevilla, en 1582, del *Libro de la monteria que mando escreuir el muy alto y muy poderoso Rey don Alonso de Castilla...* Obra atribuida al propio monarca Alfonso XI de Castilla (1311-1350), debido a su “*evidente experiencia en estas lides venatorias*”⁷⁶.

Bibliografía

- ANÓNIMO [2005]: “El libro de Montería de Alfonso XI”, *Murcia enclave ambiental*, núm. 2, pp. 42-44.
- ARETA ARMENTIA, Luis María [1976]: *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Vitoria, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal.
- CARVAJAL, Ángel Isac M. [1985]: “La ciudad militar en dos tratados de fortificación del siglo XVI”, *En la España medieval*, núm. 6, pp. 51-64.
- CRAVERI, Benedetta [2003]: *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela.

otros, Madrid 1729, 4º.

(75) A.I. M. CARVAJAL, *La ciudad militar en dos tratados de fortificación del siglo XVI*, “En la España medieval”, 6, 1985, pp. 51-64.

(76) *El libro de Montería de Alfonso XI*, “Murcia enclave ambiental”, 4, 2005, pp. 42-44.

- ESCOLAR, Hipólito [1984]: *Historia del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- [1990]: *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- FERNÁNDEZ, Roberto [1993]: *La España Moderna, Siglo XVIII*, Madrid, Historia 16.
- GONZÁLEZ CAIZÓN, Cristina [1996]: “Agustín Pablo de Ordeñana (Bilbao, 1711-Madrid, 1765): un ilustrado vasco en la Corte de Fernando VI”, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, núm. I, pp. 488-505.
- GRIFFIN, Clive [1991]: *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Cultura Hispánica.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan [1996]: “Examen de ingenios para las ciencias”, *Electroneurobiología*, núm. 3 (2), pp. 111-322.
- MARTÍNEZ, Luisa [2003]: “Los Cromberger: una imprenta de Sevilla y Nueva España”, *Tiempo y Escritura*, núm. 5.
- MILLARES, Agustín [1971]: *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MORAL, Enrique [1995]: *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*, Madrid, Libris.
- MUNCK, Thomas [2001]: *Historia social de la Ilustración*, Barcelona, Crítica.
- NAVE, Francine de [1990]: *Cristóbal Plantino (1520-1589): impresor del humanismo y de las ciencias*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas.
- PALAU Y DULCET, Antonio [1923-1977]: *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Anticuaria, 28 vol.
- PÉREZ ESTÉVEZ, Rosa María [2002]: *La España de la Ilustración*, Madrid, Actas.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel [1981]: “La obra del bachiller Juan de Molina, una práctica del traducir en el Renacimiento español”, *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, núm. 4, pp. 35-43.
- ROBBEN, Frans M.A. [1990]: *Cristóbal Plantino (1520-1589) y España*, Madrid, Biblioteca Nacional.
- SUÁREZ QUEVEDO, Diego [2007]: “Insólita guía histórico-artística de España, 1746. Fray Francisco de los Santos y Antonio Palomino”, *Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 7.

TRENARD, Louis (dir.) [1989]: *Les bibliothèques au XVIIIe siècle*, Bordeaux, Société des Bibliophiles de Guyenne.

URDIAIN MARTÍNEZ, María Camino [1996]: *Catálogo del Fondo Prestamero*, Vitoria-Gasteiz, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.